



February 8, 2015
Fifth Sunday of Ordinary Time

He (Jesus) cured many who were sick with various diseases... Mark 1:34

Dear Friends;

The Catholic Church is the largest non-government provider of health care services in the world. It has 18,000 clinics; 16,000 homes for the elderly and those with special needs; 5,500 hospitals—65% are located in developing countries. The Pontifical Council for Pastoral Assistance to Health Care Workers said that the Church manages 26% of the world's health care facilities. All of this concern for caring for the sick goes back to the earliest days of Christianity. It is rooted in the example and command of Jesus who had special concern for the poor, the sick and the disenfranchised.

Today's passage from the Gospel of Mark demonstrates Jesus' concern. Jesus goes to the house of his disciple Peter. The mother-in-law of Peter is living there. This is an unusual situation for the first century Mediterranean world. Normally, a wife lives in the house of her husband's father. If he were to die she would live with a son. And if she had no sons she returns to her own family. The fact that she is in the house of her daughter's husband indicates that she has no other family. In this culture people would have considered her better off dead. Her illness only compounds her shame.

Jesus heals her. The fact that she immediately serves Jesus and the other disciples demonstrates that Jesus has restored her dignity. She is once again able to fulfill her role in the household. In Mediterranean manner, she reciprocates the favor by serving Jesus and his companions.

Following this scene Jesus continues to heal and preach the Good News of God's coming reign. And his mission has been handed on to us. As disciples of Jesus we must be very concerned for the health and well-being of every member of society. This is becoming increasingly difficult with the widening gap between the very wealthy and everyone else. Since the implementation of the Affordable Health Care Act the numbers of the uninsured has gone down by 25% (NY Times Oct. 2014) there are still many including children that need coverage. I worry about some of my own family members who are still finding it difficult to obtain coverage that they can afford.

The U.S. Bishops' Committee on Domestic Justice and Human Development on July 17, 2009 wrote a letter to the members of congress explaining the Catholic position on health care:

"Reform efforts must begin with the principle that decent health care is not a privilege, but a right and requirement to protect the life and dignity of every person...The bishops' conference believes that health care reform should be truly universal and it should be genuinely affordable." (Italics in original)

While the Affordable Health Care Act has not been perfect, it has been a start. It can be strengthened. Everyone has a right to medical care. We as Catholics have long tradition of advocating and caring for the sick. If we take our faith seriously we cannot do otherwise. St Benedict (6th Century) in his rule for monks said: *"the care of the sick is to be placed above every other duty, as if indeed Christ were being directly served by waiting on them."* Health care is an essential good for every person; in a society like ours no one should lack access to decent health care. Let us work to make it a reality.

Peace,

Fr. Ron



8 de Febrero, 2015

Quinto Domingo en Tiempo Ordinario

El (Jesús) curó a muchos que estaban enfermos de varias enfermedades... Marcos 1:34

Queridos amigos;

La iglesia católica es la mayor proveedora de servicios de salud no gubernamentales en el mundo. Tiene 18.000 clínicas; 16.000 hogares para los ancianos y aquellos con necesidades especiales; 5.500 hospitales — 65% se encuentran en los países en desarrollo. El Consejo Pontifical para la asistencia Pastoral a los trabajadores de la salud dijo que la iglesia maneja el 26% de los centros de atención de salud de todo el mundo. Toda esta preocupación para el cuidado de los enfermos se remonta a los primeros tiempos del cristianismo. Que proviene del ejemplo y comando de Jesús quien tuvo especial preocupación por los pobres, los enfermos y los marginados.

El pasaje de hoy del Evangelio de Marcos muestra la preocupación de Jesús. Jesús va a la casa de su discípulo Pedro. La suegra de Pedro está viviendo allí. Esta es una situación inusual para el mundo mediterráneo del primer siglo. Normalmente, la esposa vive en la casa del padre de su marido. Si el muriera, ella viviría con un hijo. Y si ella no tuviese hijos, regresaría con su propia familia. El hecho de que ella está en la casa del esposo de su hija indica que no tiene ninguna otra familia. En esta cultura la gente la habría considerado mejor muerta. Su enfermedad sólo agrava su vergüenza.

Jesús la sana. El hecho de que ella sirve inmediatamente a Jesús y a los otros discípulos demuestra que Jesús ha restaurado su dignidad. Ella es una vez más capaz de cumplir con su papel en el hogar. En costumbre mediterránea, ella intercambia el favor al servir a Jesús y sus compañeros.

Después de esta escena Jesús continúa sanando y predicando la Buena nueva del Reino venidero de Dios. Y su misión se nos ha sido entregada. Como discípulos de Jesús debemos estar muy preocupados por la salud y el bienestar de todos los miembros de la sociedad. Esto es cada vez más difícil con la creciente brecha entre los muy ricos y todos los demás. Desde la implementación de la ley de cuidado de salud accesible, los números de los no asegurados han caído en un 25% (NY Times octubre de 2014) todavía hay muchos, incluyendo niños que necesitan cobertura. Me preocupan incluso algunos de mis familiares que todavía encuentran difícil el obtener cobertura que pueden pagar.

El Comité de Obispos Estados Unidos acerca de la justicia nacional y el desarrollo humano, el 17 de Julio de 2009 escribieron una carta a los miembros del Congreso explicando la posición católica sobre el cuidado de la salud: "Los esfuerzos para la reforma deben comenzar con el principio de que el cuidado decente de salud no es un privilegio, sino un derecho y un requisito para proteger la vida y la dignidad de cada persona...*La Conferencia de Obispos cree que la reforma de salud debe ser verdaderamente universal y debería ser realmente accesible.*"

Aunque la ley de cuidado de salud accesible no es perfecta, si es un buen comienzo y se puede fortalecer. Todo el mundo tiene derecho a recibir atención médica. Como católicos tenemos una larga tradición de defender y cuidar de los enfermos. Si tomamos en serio nuestra fe no podemos hacer lo contrario. San Benedicto (siglo VI) en su regla para los monjes, dijo: "*el cuidado de los enfermos es colocarse por encima de todo otro deber, como si de hecho Cristo fuera servido directamente por ayudarles.*" El cuidado de salud es un bien esencial para cada persona; en una sociedad como la nuestra nadie debería de no tener acceso a servicios de salud decente. Trabajemos para que sea una realidad.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com